

UN PADRE A LA MANERA DE DIOS

La familia es el inicio de la sociedad, es la primera impactada con tu carácter por lo tanto debemos ser los mismos dentro y fuera de nuestras casas. Los de mi casa deben ser los primeros bendecidos con la presencia de Dios en mí. De nada sirve ser bueno en la calle y no serlo con mi familia.

En la Biblia encontramos la paternidad perfecta en Dios.

Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, Efesios 5:1

Imitando a Dios Padre seremos lo que necesita nuestra familia y sociedad:

3 COSAS QUE DEBES IMITAR DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

1. Alcanza a tus hijos y relaciónate con ellos haciéndote como ellos.

(Independiente de la edad)

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Filipenses 2:5-7

Siempre debes rebajarte a la edad de tus hijos para mantener cercanía. Los hijos no pueden adelantarse a la edad de los padres, pero los padres si pueden devolverse a la edad de los hijos.

Había distancia entre Dios y el hombre. Dios recorrió la distancia volviéndose como nosotros para poder tener relación.

Se humilló tomando naturaleza de hombre, no se aferró a ser Dios. Los padres no deben aferrarse a su posición para tener una relación cercana con sus hijos.

La mayor lejanía con los hijos es la diferencia de edad (Mayores / Menores). Estamos en diferentes edades y alguno tiene que recorrer la distancia entre las dos.

Debemos tener en cuenta que en cada edad hay diferentes gustos, pasiones e intereses.

La única forma para tener cercanía es que el que este arriba se rebaje voluntariamente, se humille y sea como el otro. Es común el error de creer que el que esta abajo debe acomodarse al de arriba.

“Para guiar e influir un hijo con amor se necesita cercanía.”

La cercanía es que el padre se haga semejante y tome naturaleza de hijo. Si no hay cercanía no puede haber amor y sin amor no hay guía ni influencia, solo se genera temor e intimidación.

*sino que **el amor perfecto echa fuera el temor**. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor 1 Juan 4:18*

Solo el amor va a influenciar a los hijos para ser perfeccionados y mejores personas. Sino hay amor se levantarán apariencias y temor de ser castigados.

Si se genera temor, los hijos aparentarán, actuarán y no serán quien realmente son delante de ti.

“El amor perfecciona, el temor hace mascarar.”

Los padres cercanos usaran el vínculo del amor y los padres distantes el vínculo del temor. Los padres deben hacer la tarea de hacer el recorrido para acercarse a sus hijos, sino poco a poco los perderán.

Independiente de las edades el padre que voluntariamente se rebaje a su hijo logrará cercanía, pero si espera a que su hijo sea igual a él no lo obtendrá, sin tener la intención generará temor, intimidación y distanciamiento.

¿Qué tanto analizas a tus hijos para entender su generación, gustos y pasiones? Este análisis te ayudará a identificar a que debes renunciar y negarte a ti mismo para ser como ellos.

Los padres constantemente deben salir de su zona de confort para rebajarse a ser como sus hijos. La cercanía entre padre e hijo es determinada por el padre y no por el hijo.

“Alguien mayor sabe actuar como alguien menor pero el menor no sabe actuar como alguien mayor.”

DIFERENCIAS DEL PADRE CERCANO AL PADRE LEJANO

PADRE LEJANO	PADRE CERCANO
Infunde temor, miedo y suele amenazar.	Genera confianza.
Solo da ordenes e ignora lo que piensan o comentan sus hijos.	Escucha atentamente.
No se preocupa por los intereses ni lo importante para sus hijos.	Se preocupa por los intereses y lo importante para sus hijos.
No comunica los objetivos ni propósitos, solamente manda	Comunica los objetivos y propósitos recordándolos constantemente
Hace todo solo.	Involucra sus hijos en la visión familiar
Cree que señalando los aspectos negativos de sus hijos ellos mejorarán.	Señala tanto los aspectos positivos como negativos.
Solo comparte lo que cree necesario con sus hijos.	Saca tiempo para compartir con sus hijos.
Recuerda constantemente: "Quien manda aquí."	Su inspiración: "Dios me puso en sus vidas con un propósito" y para ello me dio autoridad.
Hace la vida en la casa tensionante.	Genera un ambiente de amor y paz en casa.

Sin recorrer la distancia no hay cercanía y sin cercanía no existirá el mejor vínculo que es el amor. Fue lo que hizo Papa Dios con nosotros, recorrió la distancia para acercarse y tener el vínculo del amor.

2. Disciplina a tus hijos (hijos menores de 20 Años).

El mejor padre es el que se acerca a sus hijos sin dejar su responsabilidad y autoridad. El propósito principal de un padre con su hijo es disciplinar en amor. Si escoge primero ser amigo alterará el orden de Dios y generará caos.

*Porque el **Señor disciplina a los que ama**, como corrige un padre a su hijo querido.
Proverbios 3:12*

La disciplina viene de discipular y no es igual a castigar. El castigo se enfoca en el pasado, es utilizado para desahogar una ira. **La disciplina se enfoca en corregir para preparar para el**

futuro. La disciplina es para entender que las decisiones tienen consecuencias. Es para que decidas lo bueno junto a sus buenas consecuencias.

Dios te ama por eso te disciplina y no te castiga. Te enseña cada día a ser mejor, a ser mejor persona, a ser más como El.

El padre debe disciplinar al hijo para que sea como él, pues nadie puede disciplinar a alguien para que sea como otro. El hijo imitará lo que el padre haga por lo que el padre debe ser como Jesús. Si quieres que tus hijos se parezcan a Cristo, tú debes ser el primero en imitarlo para que suceda. Si el padre no se parece a Jesús, tampoco sus hijos se parecerán. El apóstol Pablo no les dijo a sus discípulos que eran como sus hijos que imitaran al Señor, les dijo que miraran e imitaran lo que él les había enseñado y modelado hacer. *“Imítenme a mí, como yo imito a Cristo” 1 Corintios 11:1 NVI* La responsabilidad es imitar a Cristo para que los nuestros cuando nos imitan a nosotros lo estén imitando a él.

*No corregir al hijo es no quererlo; **amarlo es disciplinarlo.** Proverbios 13:24*

Cuando eres un padre cercano desarrollarás una amistad, lograrás ser amigo de tu hijo sin dejar tu rol de padre a un lado. Alrededor de la paternidad es donde se construye una sana amistad sin que se reemplace la más importante relación que es padre/hijo. Por otro lado, dejar de ejercer la paternidad es robarle una gran bendición dada por Dios a tu hijo. Esto te convertiría en un mal amigo y los hijos necesitan de un papá y no de un mal amigo.

“Cuando no cumples con el rol de padre por ser amigo, serás un mal amigo que no da la mejor influencia porque estas dejando de imitar a quien estas llamado a imitar, al Padre celestial.”

Parte de la disciplina que debemos dar a nuestros hijos es enseñarles a vivir las consecuencias de sus decisiones.

El Señor le dijo con todo el amor que le tenía a Adán y Eva que podían comer de todos los árboles del jardín, pero que no comieran del árbol de la ciencia, del bien y del mal porque morirían.

Cuando llegaron ante el Padre, Dios no les dijo que a la próxima si morirían, (muchos padres si dicen “la próxima vez...”) allí mismo les tocó sufrir la muerte. El Padre Celestial nos enseña que nuestras acciones tienen consecuencias. Dios nos hace libres y la libertad es que las decisiones que escojamos tendrán consecuencias. Lo que sembremos cosecharemos.

Cuando permitimos que nuestros hijos tomen decisiones que tienen malas consecuencias, y como padres los cubrimos y les quitamos las consecuencias, les estaremos desmintiendo el principio de la siembra y cosecha. Cuando discípulas a tus hijos a la manera de Dios les enseñas a sembrar bien para que cosechen lo bueno. La Biblia nos enseña a sembrar con sabiduría.

Un buen padre camina con sus hijos, no camina por ellos. Los hijos deben aprender la ley de la siembra y cosecha. Dejar que cosechen lo que han sembrado con sus acciones.

No eres buen padre cuando tus hijos siembran lo malo y tú le reemplazas sus malas cosechas por lo bueno. Así se generan hijos irresponsables.

*»Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que **te he dado a elegir entre la vida y la muerte**, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. **Deuteronomio 30:19***

Dios Padre nos suelta, nos deja decidir. Parte de la disciplina que da un padre a la manera de Dios es que camina con sus hijos y no por ellos.

Después de que el Señor entrega todos los mandamientos, camina con su pueblo, les discipula, los instruye y les enseña a vivir su vida para producir un buen futuro. El Señor ya les había enseñado todo y ahora debían ir a practicarlo. Debían sembrar lo correcto para cosechar vida y bendición. Pero si decidían no practicar lo que les había enseñado estarían escogiendo muerte y maldición.

3. Renueva tu misericordia y da gracia.

*El gran amor del Señor **nunca se acaba**, y su **compasión jamás se agota**. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad! **Lamentaciones 3:22-23***

En tus deberes como padre no solo le debes enseñar la disciplina sino también la misericordia y la gracia. Debemos modelar a nuestro Padre Celestial, él es 100% justo, grande en misericordia y lleno de gracia.

Hay hijos dóciles que no necesitan mucha vara, otros son más llevados de su parecer y requerirán más disciplina. Debemos ayudar a los hijos a identificar cuando sus acciones son producto de rebeldía y darles vara por ello. La mejor respuesta es que muestren y declaren arrepentimiento por haber hecho lo malo. Aunque son pocas las veces donde el hijo regrese arrepentido y diciéndolo, será una oportunidad para modelar la gracia (Lo que es el sacrificio de Jesús en la cruz).

Aunque es difícil que un niño entienda porque Jesús murió en la cruz debemos enseñarle que fue por amor a nosotros, por nuestros pecados. Le enseñaras la gracia preguntándole, que se merecen tus malas acciones... el niño debe saber que merece vara, pero en ese momento le dices con cariño que hay otra salida que es la Gracia.

Le explicas que la mala acción siempre merece la vara, que alguien tiene que recibirla para que haya justicia.

Le dices que, si él no la recibe, tu tendrás que recibirla. El niño aceptará el trato. Le preguntarás quien se merece la vara, el o tu. Cuando él este consciente de que hizo lo malo y que se merece la vara, tú te pegas duro con la vara. El niño estará muy agradecido porque recibiste su castigo y no tuvo que recibirlo él.

Le enseñaras que nuestras malas acciones y pecados merecen vara y que Jesús la recibió por nosotros en la cruz. Para que nosotros no vayamos a la cruz, él fue por nosotros, él se ganó la vara por nosotros. Ayudémosles a entender a través de nuestro actuar lo que Jesús hizo por nosotros.

No les quitamos las consecuencias y no los abandonamos cuando estén pasando por ellas y cuando se han arrepentido. Siempre modelemos al Padre celestial. Cuando nuestros hijos caen, lo reconocen y están arrepentidos esta es la mejor oportunidad para acercarnos a ellos. Jesús aprovecha que el pecador está arrepentido para presentarse y acercarse a él.

Varios conocimos a Dios en el momento de nuestras vidas donde estábamos más perdidos, donde habíamos cometido un gran error. Ahí Dios mostró su Amor, Misericordia y Gracia que tenía para cada uno de nosotros. Fue en el momento que menos lo merecíamos donde nos buscó. Cuando Adán y Eva pecan también son buscados por Dios, Dios se acerca a ellos para decirles que van a haber consecuencias, pero también les muestra su plan de salvación, desde ese momento se profetizó la venida del mesías. Dios aprovechó nuestro garrafal error para mostrarnos su Amor, Misericordia y Gracia.

No hay mejor oportunidad que cuando un hijo le falla al padre por desobedecerlo y se siente mal, arrepentido y con las consecuencias encima, para que el padre le modele al Padre Celestial.

El hijo no necesita que le señalen el error pues ya lo reconoce, tampoco necesita que le caigan encima pues las consecuencias ya le están aplastando y ahogando. Lo que necesita es un padre que le deje ver que siempre va a estar con él y que jamás lo abandonará. Así su relación cambiará para siempre, logran más cercanía y la relación del hijo con Dios también cambiará para siempre, será más sensible a Dios porque querrá estar más cerca de Él.

Cuando tu modelas a Dios, tus hijos van a querer conocer a Dios como Padre.

“La gracia y misericordia tendrán que acompañarnos si queremos ser padres a la manera de Dios.”

Los peores errores de nuestros hijos serán la mejor oportunidad para acercarnos a ellos. Acercarse a ellos no reemplaza el disciplinar. Disciplinar es hacerle ver las consecuencias y cuando las vean y se arrepientan en ese momento brindarles el padre que está dispuesto a recibirlos con los brazos abiertos para que caminen juntos.

En la parábola del hijo pródigo vemos que el hijo:

- Le pide al padre su herencia.
- Le dice que quiere vivir a su manera.

- Le dice que ya no quiere vivir en la casa.
- Deja saber que quiere hacer lo que él quiere.

En la cultura judía representaba una de las mayores deshonras que se le podía hacer a un padre porque la herencia se entregaba cuando el padre moría. Si la pedía aun estando vivo significaba que para el hijo su padre estaba muerto. En vez de querer estar con el padre preferiría estar con su herencia. En la parábola, el padre le entregó la herencia y lo soltó. El hijo se fue lejos de casa y comenzó a vivir una vida desenfundada de pecado derrochando la herencia en mala vida hasta quedar sin nada. Llegó al desespero de trabajar alimentando cerdos, cuyo animal es inmundo para ellos. Cuando estaba viendo la basura que comían los cerdos la anhelaba poder comer y recordó la abundancia de su casa. El sabía que no era digno de volver, no lo merecía, no merecía ser llamado hijo porque cambio esa posición por una de separación, de muerte. Había decidido el pecado en vez de sujeción y obediencia. También se acuerda que los trabajadores de la casa de su padre comían mejor que lo que él estaba comiendo y decide volver al padre buscando misericordia. Va sin querer tener la posición de hijo, va porque quiere ser uno de sus trabajadores para poder comer. Se embarcó a regresar a casa, esto se llama arrepentimiento. Estaba dispuesto a retroceder cada paso que dio en la dirección equivocada.

El hijo reconoció su error, estaba arrepentido y ya había:

- Perdido su herencia.
- Dishonrado a su padre.
- Derrochado los bienes.
- Sido irresponsable.
- Vivido las consecuencias.

Cuando el padre ve venir al hijo mal vestido, con su vida hecha pedazos y sin dinero en sus bolsillos:

- No le pregunto qué hacía en la casa.
- No lo echó por haberlo dishonrado.
- No le recriminó lo mal que había hecho.
- No se enojó con él.
- No busco castigarlo.
- No lo maldijo, ni lo mando a morir de hambre.
- No le dijo que no servía para nada.
- No le dijo que esta avergonzado por lo que había hecho.
- No lo negó como hijo.

Cuando el padre ve venir a su hijo arrepentido:

- Corre a encontrarlo.
- Recorre la distancia que le hacía falta.

- Lo abraza.
- Lo besa.
- Manda hacer una fiesta de celebración porque su hijo ha vuelto.
- Llama a todos los siervos y les pide que lo vistan con la mejor ropa.
- Hace que le traigan el anillo que representa la autoridad como hijo.
- Mando a matar el becerro más grande y gordo.
- Declara que su hijo estaba muerto y ahora está vivo y lo recibe devuelta a Casa.

El padre aprovecha cuando el hijo está arrepentido para mostrarle que lo ama, que es misericordioso, que es un padre lleno de Gracia y esto mismo hoy el Padre Celestial te quiere mostrar, que no importa lo que has hecho, Jesús muestra que Dios no está enojado contigo, que decidió morir en la cruz para mostrarte que los brazos están abiertos para el pecador arrepentido, que siempre es bienvenido.

Decide ser un padre de la manera de Dios. El padre decide entregarle su herencia y permite que su hijo se vaya con ella para que cuando se arrepienta se dé cuenta que separarse es como morir, que cuando su corazón está en la herencia no puede estar con el padre. Cuando tenemos el corazón en otra cosa que no sea el Padre quiere decir que no reina Jesucristo en él. Todos nacemos muertos en nuestros pecados, viviendo de manera independiente de Dios, de pronto queriendo que Dios sea parte de nuestra vida, pero no el centro y eso es lo mismo que estar derrochando nuestra vida, porque Dios no quiere una relación donde le permites ser parte de tu vida, a Él no le interesa eso. Jesús dijo que el que quiere ser mi discípulo que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Él que quiera conservar su vida la perderá, el que la pierda por mi causa, la ganará. La relación que Jesús quiere contigo es de todo o nada. La relación con el Padre arranca con el arrepentimiento. Cuando reconoces que eres pecador te rindes ante él, aceptas a Jesús como tu Señor y salvador y decides ser uno con El. Esta es la única manera en que realmente vuelves a casa.

Sea que estés derrochando en prostitutas o de pronto simplemente estas teniendo una vida donde Jesús no es el centro, o estés derrochando la herencia, tu vida, la única manera que vuelves a casa es a través de que el Padre te de vida y vida en abundancia es que decidas arrepentirte de vivir independiente de Dios y empieces a vivir dependiente de Él. Una vida a medias donde tienes un pie en el mundo y otro en Jesús es una que **no** sirve.

La palabra nos advierte de personas que creen ser salvos pero que cuando llega el momento de entrar al cielo quedan fuera. Nos narra de unos que se quedan por fuera y le dicen al Señor que, porque si en su nombre echaron demonios y profetizaron, a lo que el Señor les contesta que no los conoce, que son hacedores de maldad. Fueron personas que sus bocas profesaban, pero su vida no estaba rendida a Jesucristo, hacia lo que bien creían.

Oremos: Señor Jesús hoy confieso que soy un pecador y hoy me arrepiento y como el hijo pródigo vengo a ti reconociendo que no merezco ser hijo, pero acepto la gracia que me da perdón y salvación. Espíritu de Dios lléname, séllame y dame la convicción de que soy hijo de Dios. En el nombre de Jesús, Amen.